

GUERRIERI CROCETTI, G. *Gonzalo de Berceo*. Brescia, La Scuola Editrice. 1947, 175 pp.

Guerrieri Crocetti estudia en este libro la personalidad y la producción literaria del poeta riojano, atendiendo, casi exclusivamente, al particular temple anímico de Berceo, en quien ve el autor de este estudio al hombre sencillo, de alma casi primitiva, de honda fe religiosa, animado por un sincero amor a los seres humildes, a los campesinos, a los niños, a todos aquellos cuya mirada ha sabido retener la ingenuidad de la niñez y en cuyas almas alienta una fe honda e inquebrantable por lo divino. He aquí, justamente, el motivo central estudiado por Guerrieri Crocetti: la concepción religiosa en Gonzalo de Berceo.

De los seis capítulos que componen este trabajo, cuatro dedica el autor a estudiar, desde ángulos diversos, este motivo central; otro informa, esquemáticamente, sobre la personalidad del hagiógrafo español; y el último estudia las modalidades peculiares de la lengua de Berceo.

El primer capítulo, "La personalidad" (pp. 5-10), nos informa, sucintamente, de la vida y creación artística de Berceo; señala la influencia juglaresca que se manifiesta en el poeta, pese al hecho de su inserción en la actividad de clerecía, y destaca los motivos que sobresalen en la obra: el cantor de la Virgen.

Resalta, especialmente, el temple de ánimo peculiar que da vida a sus creaciones y que es, en este caso, una actitud de hondo cariño hacia los seres y las cosas, una mirada bondadosa e ingenua, un candor o optimismo y, en especial, una particular y significativa concepción de lo divino, elementos todos de gran interés, pues constituyen lo verdaderamente original en narraciones que, como sabemos, fueron tomadas de manuscritos latinos y vulgarizadas, para su acceso al mundo popular español, principalmente.

El segundo capítulo, "Las fuentes" (pp. 11-57), que es, sin duda, el de mayor mérito, en cuanto a aporte de investigación se refiere, nos conduce a la revisión de las fuentes en las que Berceo bebió la inspiración para componer sus obras. Hace notar el autor cómo los primitivos textos latinos, carentes de intimidad y de tono local, adquieren, en manos del juglar de la Virgen, una honda significación humana y un valor pictórico y animado gracias a la riqueza de detalles y a la inclusión sentimental que las convierte en "un mundo que despierta y adquiere vida propia" (p. 12).

A través de una comparación entre la fuente latina de los milagros de la Virgen y las narraciones de Berceo, va señalando el señor Guerrieri Crocetti cómo el temple

ánimico del poeta crea un mundo literario, rico en sentimientos y en vida inquieta y animadísima.

El texto latino que narra el milagro de San Ildefonso, por ejemplo, se limita exclusivamente a la presentación escueta de los hechos. Berceo, en cambio, pese a sus continuas advertencias que nos recuerdan su sumisión a las fuentes latinas, "dizienli Ilfefonso, dizlo la escritura"¹, "Ca quanto nos decimos escripto lo fallamos"², etc., anima la narración, introduciendo el diálogo y añadiendo pequeños datos significativos que van creando un mundo vivo que aprisiona al lector.

"La narración se anima, las situaciones adquieren colorido; algunos discursos indirectos de la fuente latina se disuelven en los toques vivos, actuales, rápidos del discurso directo, en el que se siente golpear la pasión del que habla y aflora a menudo la simplicidad del alma, las criaturas adquieren una vida propia y hablan el lenguaje de su ingenuidad o de su malicia" (pp. 22-23).

El estudio comparativo entre los veinticinco milagros de Berceo y las narraciones latinas, se nos aparece de una evidente necesidad, pues, como señala Guerrieri Crocetti, hace resaltar el valor literario de Berceo, el que no está, sin duda, en la temática, cogida de manuscritos latinos, sino en la expresión propia, ingenua y sencilla de sus sentimientos, de su particular visión de lo divino, de su Cielo formado por una verdadera familia campesina, de toda su ternura rústica, y a veces bonachona, que baña e ilumina la narración, deteniéndose, con especial amor y solicitud, en los personajes más humildes y sencillos, como en el caso del sacerdote simple que es reprendido duramente por el obispo y sólo sabe reconocer, azorado y tembloroso, su "neciedat":

"vino ante el obispo el preste pecador,
Avíe con el grand miedo perdida la color.
Non podie de verguenza catar contral sennor,
Nunqua fo el mesquino en tal mala sudor.
Dissoli el obispo: "Preste, dime la verdat,
Si es tal como dicen la tu neciedat".
Dissoli el buen omne: "Señor, por caridat,
Si dissiese que non, dizría falsedat" (p. 53).

En el tercer capítulo, "El sentido de lo divino", demuestra el autor, con ejemplos tomados de las obras de Berceo, cómo el poeta riojano mantiene una preocupación relevante: su fe religiosa. Ninguno de los sucesos que afectan al desarrollo de España le interesan. Su mirada está fija en la religión, pero no en una religión dogmática, ni en un concepto elevado y de difícil comprensión. Por el contrario, el alma del hagiógrafo español es sencilla y cándida y así concibe su mundo religioso en el que la Virgen María es una buena y sencilla señora que sabe defender sus derechos y amparar a sus devotos, no sólo con argumentos, expresados en un lenguaje popular y llano, sino que, según el caso lo exija, con un robusto bastón, más convincente que cualquier razonamiento.

Según Guerrieri Crocetti, la misma simplicidad de Berceo lo conduce a crear ciertas situaciones exageradas "en los umbrales de lo absurdo, que se confunde a veces con la herejía". Es así como lo que debería aparecer terrorífico y espantoso, la horda de demonios, aparece como un grupo de chiquilines maldadosos y mal-

¹ Milagros, 49.

² Vida de Santa Oria, 203.

criados en sus bruscos gestos de rencor y en sus intentos de inducir al mal a seres limpios y puros, como es el caso de San Millán, por ejemplo:

“El sucio alevoso quant se vio cueitado,
Empezó a echar piedras al confesorpreciado,
Espantarlo cuydaba el falso perjurado”³.

“Levantóse en medio un de los rencurosos
Fizo malas señeras e gestos alevosos”⁴.

“Firiense por los rostros a grandes tizonadas,
Trayen las sobrecejas sangrientas e quemadas,
Las fuentes mal batidas, las barbas socarradas,
Nunqua vidiestes bebdas tan mal descapelladas.
Desent quando ovieron echados los tizones,
Prisiéronse a pelos e a los cabezones,
Dándose espoladas e fuertes aguijones,
Por fer toda nemiga metien los corazones”⁵.

Los detalles ingenuos se multiplican, como es el caso de los demonios que quieren incendiar el lecho donde duerme San Millán y, para eso, se reparten por diversos lugares, buscando leños y hojas secas, como si no hubiese material suficiente en el infierno.

La imagen misma que nos entrega Berceo de la eternidad, nos da un nuevo ejemplo de lo que Guerrieri Crocetti considera rusticidad de su alma ingenua: el Cielo no es más que una gran casa, donde los santos se visitan, manifiestan sus enojos y alegrías, rencores y preferencias.

El poeta, manifiesta el investigador, no siente lo grandioso, lo horrible y lo sublime; todo lo reduce a las sencillas proporciones de su pequeño mundo íntimo, en el que alienta una fe sincera e incondicional por lo milagroso.

El capítulo iv, “Las voces del alma y de la oración” (pp. 89-102), nos lleva a explorar, por otro camino, el mundo íntimo de Berceo, mundo formado y animado por dos inmensos y simples sentimientos: amor a lo divino y amor al prójimo. La plegaria, en Berceo, no es el ansia de llegar a la divinidad; no es un transporte del alma que quiere huir de lo terreno para refugiarse en Dios; es una conversación con la divinidad “una evocación de casos sucedidos, una constatación de hechos” (p. 89).

Sírvanos de ejemplo la oración que eleva a la Virgen el pecador que ha pactado con el diablo:

“Sennora, so perdudo e so desamparado,
Fiz mal encartamiento, e so mal engannado,
Dí, non se por qual guisa, la alma al peccado,
Agora lo entendo, que fiz mal mercado.
Sennora venedicta, reina coronada,
Que siempre fazes preces por la gent errada,
Non vaya repoyado io de la tu posada;
Si non, dizrán algunos que ia non puedes nada”⁶.

³ San Millán, 196.

⁴ San Millán, 211.

⁵ San Millán, 196.

⁶ Milagros, 772-73.

en la que apreciamos una expresión casi humorística, un intento del pecador de tocar el amor propio de la Virgen (Si non, dizrán algunos que ia non puedes nada), que revela la intimidad y aproximación a lo religioso y a lo divino, predominantes en la Edad Media.

En el capítulo v, "Pequeño mundo antiguo" (pp. 103-142), Guerrieri Crocetti cala más hondo en la intimidad emotiva del poeta riojano, y nos lo muestra poseedor de un rico, cálido e inagotable sentimiento de amor, casi paternal, por todas las criaturas pobres, desvalidas, ingenuas, más amadas y favorecidas por Dios y la Virgen que los poderosos, a quienes suele tratar Berceo con cierta dureza, expresada en un lenguaje rudo, tosco, enérgico, lleno de desdén en algunas ocasiones, lenguaje que aparece vivamente antitético al que emplea en sus manifestaciones de cariño y simpatía, tan frecuentes, hacia los que forman el mundo pequeño.

Basta una rápida revisión de las obras de Berceo, especialmente de los "Milagros de Nuestra Señora", para comprobar esta aseveración: personajes como el pequeño judío cruelmente castigado por su padre (recordemos las expresiones empleadas por Berceo para designar a cada cual: mientras el niño es "el cordero sin lana", el padre es llamado "el mal aventurado", "el diablado", "este can traidor", "loco pecador", "mal venga a tal padre que tal faze a fijo")⁷, la abadesa encinta, a quien Berceo califica, sin ninguna severidad, con honda ternura y compasión, el pobre clérigo ignorante que se presenta avergonzado y tembloroso ante su superior, quien lo acusa de necedad, los pobres y miserables, ayudados por San Millán, etc.

"Los detalles de las labores campestres, humildes y modestas son las que interesan y fijan la fantasía de Gonzalo. El los sigue con pasión, insistiendo en las más mínimas circunstancias, con la mirada atenta de quien vive toda la alegría" (pp. 113-114).

En la obra "Vida de Santa Oria", tan plena de elementos sobrenaturales, aparece también este sentido de aproximación a lo concreto, a lo terrestre y cotidiano, especialmente a las labores campesinas y a las expresiones de sentimientos fuertes y primitivos.

Sirva como ejemplo en la obra citada el momento en que la santa está próxima a la muerte. El poeta se detiene a describirnos la dolorosa escena familiar, en que se manifiesta el profundo dolor de sus parientes:

"La madre de la dueña, cosa de Dios amada,
El duelo de la fixa estaba muy lazada:
Non dormiera la noche estaba apesgada,
Lo que ella comía non era fascas nada:
Ya Muño e don Gómez cellerer de el logar
Oviemos a Amiña de firmes a rogar,
Que fuese a su lecho un poquiello a folgar.
Ca nos la guardaríamos, si quisiese pasar"⁸.

Guerrieri Crocetti dedica un capítulo final al estudio del lenguaje empleado por Gonzalo de Berceo, "La lengua" (pp. 143-172), basándose en el extenso estudio de Rufino Lanchetas "Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo". Madrid, 1900. Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra. Impresores de

⁷ Milagros, 361-633.

⁸ Santa Oria, 162-63.

la Real Casa, 1.043 pp., obra que debe manejarse con ciertas precauciones. Actualmente, existen estudios más modernos sobre el vocabulario medieval. Nos referimos a la obra de Oelschläger, V. R. B. "A medieval Spanish Word-List", Madison, 1940, que contiene el vocabulario de la literatura más antigua hasta Berceo (cerca de 9.000 palabras), y a la obra de Boggs, R. S., L. Kasten, H. Keniston y H. B. Richardson "Tentative Dictionary of Medieval Spanish", Chapel Hill, 1946.

Establece el autor una relación entre la personalidad del juglar de la Virgen y su manera de expresarse en lenguaje directo, sencillo, plebeyo incluso. Hace notar cómo el simbolismo no es empleado por Berceo, sino ocasionalmente, y, cuando esto sucede, se advierte la dificultad de su empleo. "Y cuando, como veremos, el poeta quiere intentar la ardua prueba, su lenguaje se vuelve oscuro y fatigoso, porque se crea una especie de dualismo entre aquel mundo que no es el suyo y la palabra concreta en que quiere encerrarlo y fijarlo" (p. 143).

La sintaxis de Berceo, según Guerrieri Crocetti, está en perfecto acuerdo con el temple anímico del poeta riojano, el cual no es plebeyo, "pero siente y coge las cosas en su plebeya simplicidad" (p. 145).

Es particularmente interesante y valioso el enfoque que ha dado el autor a este trabajo, destacando la labor literaria del primer poeta español a través de las modalidades peculiares de su personalidad. Ha logrado así, dirigir la atención al vate más que a la obra, y al espíritu, más que a la letra.

Carece, desgraciadamente, la obra del señor Guerrieri, de notas, que le habrían conferido, sin duda, mayor valor a su estudio, que adolece de poca claridad en la exposición de la investigación comparativa entre las fuentes latinas y las narraciones de Berceo. Igualmente, las citas en castellano no siempre aparecen identificadas.

Las consideraciones del autor sobre la personalidad y la cultura del cantor de la Virgen son, en algún aspecto, bastante discutibles. Llama a Berceo "pobre clérigo de campo" (p. 120) y considera, muy seriamente, las continuas aseveraciones del poeta riojano sobre su falta de conocimiento en materias lingüísticas, en circunstancias que, una revisión de estudios como los realizados por R. Curtius y Rodolfo Oroz ("El epílogo en el Mester de Clerecía", Madrid, 1954), nos conduciría a suponer en Berceo el conocimiento del material retórico de la época, dentro de una tradición literaria. No obstante, la obra del escritor italiano posee méritos indiscutibles, especialmente por el enfoque especial del problema, a base del temple vital de Berceo, de su valor humano, que es, tal vez, el elemento más valioso de toda creación artística.

LELIA CISTERNAS BARBAGELATA.

Instituto Pedagógico. U. de Chile, Valparaíso.